

# EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE FERNANDO VELASCO ABAD Y DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES

*Santiago Ortiz Crespo*

<https://doi.org/10.32719/9789942566607.7>

## INTRODUCCIÓN

Durante la década de 1970, la caída del poder oligárquico tradicional en Ecuador dio paso al fortalecimiento de una perspectiva reformista favorable a un nuevo modelo de desarrollo. En medio de los estertores del viejo régimen, en el marco del conflicto agrario, del *boom* petrolero y de un renovado proceso de industrialización, se configuraron actores campesinos y obreros que formaron un importante movimiento que luchaba por sus derechos.

El debate académico y político de entonces se centró en aspectos como el carácter del proceso de modernización en curso, las características de la formación social ecuatoriana, los alcances y actores de la reforma agraria y la existencia o ausencia de una burguesía nacional que condujera el proceso. Según la corriente de los estudios de la marginalidad, se debía emprender un proceso de modernización que permitiese atraer a los sectores sociales marginales al mundo moderno a fin de superar la existencia de “dos mundos superpuestos” (Hurtado [1969] 1980). Según los líderes e intelectuales del Partido Comunista del Ecuador (PCE), influyentes entre los sectores populares desde la denominada Revolución gloriosa de 1944, Ecuador era un país semifeu-

dal en el que la burguesía nacional debía liderar los cambios en una revolución democrático-burguesa (Saad 1976).

En contraste, el Movimiento Revolucionario de los Trabajadores (MRT), y en particular su mayor ideólogo, Fernando Velasco —quien había escrito dos libros fundamentales que abrieron y cerraron la década de 1970, *Ecuador: subdesarrollo y dependencia* (tesis universitaria escrita en 1972 y publicada póstumamente en 1981) y *Reforma agraria y movimiento campesino indígena en la Sierra* (redactado en 1978 y publicado póstumamente en 1979)—, ninguno de dichos caminos era válido. No existían, siguiendo a Velasco, dos mundos superpuestos sino una formación social capitalista en la que los llamados *sectores marginales* eran un soporte constitutivo de la economía moderna, vinculados a ella por múltiples lazos de explotación y servidumbre. Asimismo, según Velasco, Ecuador no era un país semifeudal en el que los intereses de la burguesía estarían en conflicto con los de la aristocracia y las empresas transnacionales. No existía un sector burgués que pudiera liderar una revolución democrática y antiimperialista (Velasco 1979a, 27). De sus análisis sobre la formación social, la reforma agraria y el movimiento campesino en Ecuador, Velasco extrajo los principales elementos para fundamentar la necesidad de una estrategia política distinta, ni democratacristiana ni comunista. En ella, democracia y socialismo, lejos de estar separadas, se articularían. Las reformas eran necesarias, sostenía Velasco, pero estas no podían contar con el liderazgo de una tímida burguesía y debían surgir de un bloque revolucionario sustentado en las organizaciones campesinas y obreras.

Partiendo de una reconstrucción de la época en la que se produjo todo este debate, el presente estudio crítico abordará, para empezar, los dos hilos de la reflexión y la praxis política de Fernando Velasco arriba delineados: el debate sobre la marginalidad, que alimentaba sus conflic-

tos con la democracia cristiana, y el debate sobre el carácter de la formación social, que alimentaba sus críticas al PCE. A continuación, se explicarán tres propuestas políticas medulares de Velasco y del MRT; primero, la *línea de masas* para construir el sujeto político en el Ecuador de los años 70; segundo, el papel de la lucha campesina e indígena, y tercero, su visión sobre la democracia en el contexto del inicio del proceso de retorno constitucional. Si bien este estudio analiza el pensamiento político de Velasco con base en sus escritos, se comprende que este se desarrolló en medio de un debate colectivo y a partir de una praxis en conjunto con la militancia del movimiento que ayudó a fundar. De este modo, se toma en cuenta una producción intelectual individual y colectiva que va desde 1975, cuando se forma la Unión Revolucionaria de los Trabajadores (URT), hasta 1978, cuando Velasco fallece.<sup>1</sup>

Como breve apunte metodológico cabe decir aquí que entre las fuentes utilizadas en este estudio se incluyen, además de los libros publicados de Velasco, una conferencia inédita del autor sobre la coyuntura de 1978 y alrededor de ciento treinta documentos no sistematizados producidos por la URT y por el MRT. Agradezco muy especialmente a Máximo Ponce, quien me hizo llegar la grabación de la

1. La URT (1975-1977) y el MRT (1977-1982) constituyen dos fases de desarrollo del mismo movimiento político. El paso de la URT al MRT respondió a la necesidad de constituir un movimiento que actúe, más allá del campo sindical, en el campo propiamente político. El MRT se disolvió a finales de 1982, cuatro años después del deceso de Velasco. A mediados de 1979, un grupo de orientación trotskista, con base en el Guayas, se separó del MRT y, a finales de dicho año, también se separó un grupo de militantes vinculados a la revista *Contrapunto*, con base en Quito. En 1980 y 1981 se intentó conformar una alianza con otros sectores de la izquierda, pero esta no se logró concretar. En años posteriores, un grupo de activistas y líderes sindicales del MRT se vincularon al Partido Socialista. La historia de las agrupaciones de izquierda de ese período queda por ser escrita.

mencionada charla, y a Carmen Gangotena, con quien compartimos la militancia política de aquellos años y quien no solo realizó el arduo trabajo de transcribir estos documentos, sino que compartió varias observaciones y recomendaciones sobre los textos y el proceso de selección final.

## EL CONTEXTO

Un antecedente para comprender a Fernando Velasco y al MRT es la conflictiva década de 1960. Durante aquellos años, en medio de la crisis del poder oligárquico y del deterioro del “sistema de administración de poblaciones” (Guerrero 1993, 92-3), las élites ecuatorianas demostraron una aguda incapacidad de gobernar un país convulsionado por la movilización campesina y estudiantil. Estos sectores emergentes se enfrentaron al triunvirato militar (1963-1966) y, luego, a la dictadura de Velasco Ibarra (1970-1972). El escenario internacional en medio del que ocurrieron estos conflictos estuvo atravesado por la lucha anticolonial y por la Revolución cubana.

En esa década se formaron los núcleos de la Iglesia de los Pobres bajo la influencia de monseñor Leonidas Proaño, se fortaleció la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) y ganó protagonismo el movimiento estudiantil en el marco de las reformas lideradas por Manuel Agustín Aguirre en la Universidad Central del Ecuador (UCE) y, posteriormente, por Hernán Malo en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) (Durán Barba 1989). A lo largo de los años 60 también surgieron movimientos culturales como los Tzántzicos, Vanguardia Artística y el Frente Cultural, que cuestionaban el arte oficial auspiciado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana y por el Estado (Polo 2012). Velasco se formó en este marco. Primero como estudiante y líder estudiantil de la Facultad de Economía de

la PUCE, donde se introdujo en los debates sobre el desarrollo y la teoría de la dependencia. Pronto, se vinculó a la Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas (CESA), una ONG creada para impulsar la reforma agraria en las propiedades de la Iglesia.

Ya entrada la década de 1970, el desarrollo intelectual de Velasco se combinó con la experiencia directa con los campesinos de la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas (FENOC), que tenía filiales en la Sierra, la Costa y la Amazonía, y que se había fortalecido en la lucha por la tierra. Mientras tanto, el país vivía una crisis política y atravesaba mucha inestabilidad debido a las disputas entre élites que pugnaban por ampliar o detener la reforma agraria y por controlar la renta del petróleo descubierto en la Amazonía. Esta crisis de representación política fue resuelta en febrero de 1972 con la toma del poder por el general Guillermo Rodríguez Lara y una tecnocracia civil y militar que prometió aplicar un Plan Revolucionario y Nacionalista. Los pilares de este *plan* eran la reforma agraria, la nacionalización del petróleo y la afirmación de una política redistributiva basada en la presencia del Estado (Velasco 1979a).

El asedio a las haciendas, la toma de tierras, la impugnación de las formas de servidumbre y el cuestionamiento a las autoridades racistas fueron las expresiones de un amplio movimiento rural que surgió en medio de las grietas del sistema hacendatario en crisis. Por otro lado, el modelo de sustitución de importaciones aplicado en los años 70 generó una industria con una clase obrera joven que escapaba de los marcos burocráticos del viejo sindicalismo y no tenía miedo de lanzarse a la movilización para disputar los beneficios que dejaba la prosperidad petrolera. Hay que señalar que, en el marco del régimen militar, las clases se representaban políticamente a través de los gremios; los empresarios, mediante las cámaras, y los grupos campesinos y obreros, en las centrales sindicales. El